

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 7 de Julio de 1923.

Número 27.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves a jueves

El jueves pasado se concedió el suplicatorio para procesar al general Berenguer, y anteayer martes compareció ya este general ante el Supremo de Guerra y Marina.

El sábado resolvió este tribunal procesar al general Cavalcanti por su intervención en el célebre convoy de Tizza.

Y el martes ha empezado a discutirse en el Congreso una proposición encaminada a depurar las responsabilidades civiles.

¿Qué partidario de las responsabilidades hubiera podido soñar una semana más aprovechadita?

Y, sin embargo, es fácil apreciar que el anhelo es el mismo, que ninguna persona de las que sienten opresión bajo el peso de las vergüenzas nacionales ha respirado más libre después de las determinaciones enumeradas. La época presente devora sin notarlos hechos con que esperaba saciarse.

Consultando tiempos anteriores, se ve que este apetito es un apetito caracterizadamente revolucionario. Apetito que no se satisface ya con proposiciones de las mayorías parlamentarias, y que, en tiempos de calma, algunos jefes revolucionarios tienen cuidado de simbolizar materializándolo más ó menos.

La proposición de las mayorías para que el Congreso busque el modo de hacer efectivas las responsabilidades, es la más triste confesión de que no se ve el camino. No creo que Cierva dice la verdad cuando habla de que está representándose una farsa; ni siquiera cuando el vizconde de Eza

ofrece su cabeza a la nación para que haga con ella lo que tenga por conveniente. En verdad, por mal que la nación use de ella ahora, no podrá usar peor que lo hizo llevándola a un ministerio. No es que el pobre marqués de Alhucemas y sus acompañantes estén haciendo una farsa; es que, aun procediendo completamente en serio, hacen reír.

Y no ellos solos. Esa Prensa que se dice independiente y censura al Gobierno porque no lleva camino de resolver nada, ¿por qué anda con rodeos leguleyescos y con declaraciones huecas que nada tienen que envidiar a las ministeriales, siempre huyendo de escribir y de asomar siquiera la palabra *revolución*?

¿Y el diputado señor Prieto, que proclama indigno de los revolucionarios aprovechar estos momentos de debilidad del régimen para derribar le? ¿No son para desternillarse estos trasnochados y madrugadores caballeros de la Tabla Redonda?

¿Y esas organizaciones de obreros conscientes que, mientras se liquidan asuntos vitales para España, se dedican con el mayor esmero a cultivar gusanos en los montones de basura de Barcelona?

Estas cobardías y estas indiferencias tienen al Gobierno sin que nadie le ayude a mal vivir ni a bien morir. Y como no puede ser él el llamado a ensanchar cauces ni a inventar *figuras de delito* que no hay, el pobre está haciendo la más triste figura.

En la España actual todo pasa por época prerrevolucionaria; inquietud vehementemente indeterminada en la parte sensible de la nación; autoridades insumisas; incluso un deseo en las personas que gobiernan de comprender mejor y de acercarse al país. Hasta tenemos un don Melquiades para hacernos la ilusión de tener un *Malsherbes*.

Mejor dicho; todo el mundo cumple su papel prerrevolucionario y esto es lo que da un aspecto singular a la situación. Si los revolucionarios son indispensables para el cambio, no hay esperanza de cambiar.

Pero fuera de ellos se recuerda bastante aquella época venturosa en que Luis XVI derregado por los deportes, se dormía en las reuniones del Consejo Real, y sólo despertaba alguna vez de un ojo para guiñárselo á Barentin en maquinación de alguna picardía contra Necker.

Si la Comisión parlamentaria acordase enjuiciar á todos los gobernantes como quiere Cierva (¿a partir del Cardenal Cisneros ó de quién?) ó si quiera á los que han gobernado desde 1909, el marqués de Alhucemas quedaría enjuiciado y tendría que irse.

¡Infeliz don Melquiades si lo llamaban á gobernar! Su suerte sería peor que la de todos los encartados. Porque de una Comisión parlamentaria se sale, pero de un cepo armado por el conde de Romanones, no hay quien salga.

El martes escribió el general Aguilera á Sánchez Toca una carta en que le injuriaba por haber dicho en el Senado cosas molestas para el Supremo de Guerra y Marina. Maldito si entiendo para qué la escribió.

¡Menudo zorro es Sánchez Toca para no aprovecharse de esta arma en favor del impunitismo! Pero me contestan: «Cá; el general Aguilera está seguro de que el Gobierno no se atreve a destituirle.» Supongo, sin embargo, que no lo habrá hecho sólo por el gusto de probar la fuerza de su posición, como Mr. Jourdain llamaba con los timbres sólo por el gusto de ver que acudían los criados.

Otros me insinúan: «El acto tiene su alcance. Es provocar al Gobierno para que le destituya y entonces armar la gorda, que es lo que le conviene á España.» No creo la interpretación, pero admitiéndola por un momento, pregunto: ¿Y si el Gobierno no lo destituye? Nos quedamos sin que se arme eso que nos conviene tanto y que el general puede hacer. Pues, es una gracia.

Queda la cuestión personal. ¿De manera que están miles de personas esperanzadas en el general Aguilera como presidente del Supremo de Guerra y Marina, y él, por el gusto de decirle cuatro cosas á Sánchez Toca, lo echa todo á rodar?

Porque no cabe suponer que el general vaya á desafíos de broma, de esos que lo dejan todo como estaba. Hay que suponer, por mucho dolor que nos cueste, que, ó el general ó el señor Sánchez Toca quedarían mal parados, si no peor. En el primer caso, el apartamiento del cargo por imposibilidad física; en el segundo por recomendación judicial. En ambos, el final es quedarnos privados, al menos temporalmente, de los eficaces servicios del general Aguilera en un cargo

que no está para dejarlo un momento. Yaún queda la contingencia de suplitorio.

¿Qué necesidad había de soltarle esa rociada á Sánchez Toca en momento tan crítico como éste para la depuración de las responsabilidades? En cualquier otra época hubiese tenido la misma actualidad. Hamlet no quiso matar á su padastro cuando lo encontró rezando por si estaba en estado de gracia y subía al cielo; pero con Sánchez Toca no hay ocasión mala, porque está dejado de la mano de Dios.

No creo que el Presidente del Supremo de Guerra y Marina haya perdido aplomo á fuerza de oír elogios; pero él mismo es quien debe hacer una desapasionada y cuidadosa inspección. Hoy jueves hablará en el Senado y hablará claro, según prometió ayer.

Ojalá acierte á hacerlo. Porque hablar claro no es sólo cuestión de proponérselo, sino también de ver claro.

Y allá va ahora, para que los lectores se enteren, copia de la carta que ha armado este revuelo:

«El presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina: 30 de Junio de 1923. Excelentísimo señor don Joaquín Sánchez de Toca. Muy señor mío: En el *Diario de Sesiones* del jueves 28 de este mes de junio he leído su discurso, en el que falta á la verdad. En él se dice que el suplicatorio del señor Berenguer no se le había mandado á usted, en aquella época presidente del Senado, con arreglo á las costumbres establecidas y por conducto del ministro de la Guerra, empleando adjetivos muy suyos. Como esta maldad de usted va dirigida contra mi persona como presidente del Consejo de Guerra y Marina, maldad muy en armonía con su moral depravada, he de manifestarle que la repetición de este caso ú otro análogo me obligará á proceder con usted con el rigor y energía que se merecen los hombres de su calaña. Queda á sus órdenes, FRANCISCO DE AGUILERA.—Su casa, Juan de Mena, núm. 3.»

Hacia tiempo ya que ningún periódico clerical se extrañaba de que Dios consintiera que yo viviese tanto. Contesté varias veces á esa necedad, y en broma siempre.

Hoy me sale otro con esa cantata estúpida, y como no estoy de humor de echar margaritas á puercos, le ruego que saboree el siguiente artículo con que deavencé la duda de otro necio hará veinte años y pico:

RATIFICACION

Un periódico católico ha dado por fin con el secreto del por qué su Dios prolonga mis días en este valle de lágrimas: por ver, dice, si mis ojos se abren á la luz de la Verdad.

Ese periódico ofende á su Dios negándole una de sus cualidades, la de omnisciente. De ser cierto lo que supone, resultaría que ignoraba esto que yo sé con toda certeza: que no abriré los ojos á lo que llaman Verdad los que viven de la Mentira. En otros asuntos me guardaré bien de decir rotundamente «no haré tal cosa»; las circunstancias se imponen á veces á la voluntad más firme. Pero en este de mi conversión, en este sí lo digo.

Y ya que, por contestar á ese periódico he admitido la idea de Dios con todas las cualidades y atributos que los católicos le atribuyen, aprovecho la ocasión para emitir a mi vez la duda que hace tiempo abrigo, de si me tendrá tanto tiempo por aquí, no para lo que ese periódico dice, sino para que continúe moralizando al clero.

Si se me objetare que es una duda que debo desechár, habiéndome la experiencia demostrado que me doy mala maña para esto, pues cada día andan peor los individuos de tan respetable clase, no sabría qué responder.

Si; confieso, aunque padezca un poquito mi amor propio, que no he sido muy afortunado en mi empresa; pero me consuelo algún tanto pensando en cómo andarían curas y frailes ahora, si yo no me hubiese desvelado constantemente por poner ante sus ojos el espejo que refleja sus faltas, para que se horrorizaran y comenzasen á borrarlas con actos virtuosos.

Y como mi objeto al escribir estas líneas no fué meterme en discusiones, sino ratificarme en mi afirmación, tantas veces hecha, de que no he de retractarme de lo que llaman mis errores, me ratifico, y

Punto final.

JOSÉ NAKENS

El jesuita millonario

Ha sido comentada con calor por los periódicos estos días la noticia de que un jesuita, un tal P. Seguí, después de ejercer de misionero en la India durante catorce años, se salió de la Compañía y se dedicó á ganar dinero para él, negocio más lucrativo que el de conquistar almas para el cielo. El pobrecito ha desaparecido del mapa sin dejar huellas tras sí. Solamente sabemos que ha existido por los 225 millones de pesetas que ha dejado en el Banco de Londres, con los que se ha enriquecido en un jambe de lejanos y pobres parientes.

La Compañía de Jesús ha tenido poca suerte dejando escapar de sus garras al P. Seguí, al que supondría pobre como una rata. De lo contrario, ahora habría reivindicado para sí esta herencia fabulosa. Son muchos los individuos pertenecientes á Ordenes religiosas que, colocados en circunstancias favorables, se amasan á la chita callando una fortuna reservada para ellos sin que se entere nadie, por lo que pudiera suceder, si un día vienen las cosas mal dadas, ó quieren sacudir el yugo de algún superior tirano y

despótico, ó librarse de injustas humillaciones y malos tratos.

La Iglesia con sus cánones, y las reglas y las constituciones de las Ordenes religiosas han previsto este shorro privado, y han conminado con terribles penas espirituales á sus transgresores. Casos hubo en la antigua, en que fueron arrojados á un estercolero monjes ó frailes á quienes se halló en posesión de algunas monedas.

Pero hoy hay menos escrúpulos, y los votos de los religiosos se quebrantan que es un contento. El que puede, hace un bolsito apart; y el que no puede, tiene que tascir el freno y pasar por lo que se le manda, so pena de perder la olla, ir je y demás necesidades.

Hoy he conocido varios casos de esta índole. El de un escolapio que dejó una inmensa fortuna que jamás sospecharon sus colegas. Los de un agonizante, un mínimo, un capuchino, un carmelita y dos jesuitas. Eran de los de alto copete, y nada les faltaba; pero se curaban en salud por lo que pudiera suceder, y hacían perfectamente, pues es muy duro el calvario que espera á los que salen de los conventos con las manos limpias y sólo puesta la esperanza en la Providencia.

Conoció á un escolapio, hombre listo, que había manejado muchos años los bienes del colegio á que estaba afiliado. Un día tuvo un altercado con el padre Rector, hombre envidioso y de mala entraña, el cual le dijo enfurecido:

—Acudiré al Provincial y al General y saldrá usted de la Orden.

—Nada me importa: tengo cincuenta mil duros depositados á mi nombre en un Banco y me río de usted y de toda la Orden.

—¡Vaya un modo de cumplir el voto de pobreza!

—Como usted el de castidad. Y ahí están los dos hijos de la estanquera del 14, que pueden llamarle á usted *Padre* con todas las de la ley.

Y salió de la Corporación y no volvió á ejercer de sacerdote, viviendo como un bajá.

Otros se hacen ceder fincas ó legados á su nombre, sin mención de su calidad de frailes, y cuando les conviene se alzan con el santo y la limosna saliéndose del Instituto.

El caso del ex Padre Seguí no es nuevo, aunque sí lo sea la fabulosa fortuna que masó. Menudo disgusto se habrán llevado los jesuitas. Aquí del adagio: al maestro, cachillada.

FRAY GERUNDO

DIALOGO

LA VENTA DE INDULGENCIAS

LODUBO.—Voltaire decía que los papas vendían el perdón de los pecados.

TRAGATODO.—Eso no es posible. Hubiera sido un comercio infame.

LODUBO.—Escuche usted y verá. Juan XXII, cuya sede pontificia estaba en Avignon, hizo dar un paso enorme al materialismo estableciendo una tarifa, no sólo para las dispensas de las prácticas y prescripciones de la Iglesia, sino también para la redención de pecados y de crímenes. En la tarifa apostólica de los pecados que esa lista comprende, se tasan el asesinato,

el robo, el parricidio, la sodomía, la bestialidad; y los hombres bastante perversos para incurrir en esos pecados, fueron á la vez lo bastante idiotas para pagarlos. Después de él, Pío II, necesitando mucho dinero para sostener la guerra que hacía al reino de Nápoles, apeló también á la venta de indulgencias. El precio de cada pecado fué cuidadosamente fijado, y se prohibió, bajo pena de excomunión, á todo sacerdote, que diera gratis la absolución.

TRAGATODO.—Pero eso era indigno. ¿Y los que no tenían con qué pagar?

LODUDO.—Los mandaban al Infierno. Bajo el pontificado de Inocencio VIII se vendió á la luz del día el perdón de toda clase de crímenes, por enormes que fuesen. He aquí algunos precios sacados del tratado de San Acheul.

«Una persona que quiera ser relevada de cumplir un juramento, pagará al Papa en una sola vez veintinueve libras, cinco sueldos.

Con bula contra todo procedimiento y absolución de toda infamia, 131 libras, 14 sueldos, 6 dineros.

Si se ha contraído un juramento en diversos asuntos, 29 libras 5 sueldos por el primero, y 3 libras por los siguientes, mediante lo cual se estará habilitado para no cumplir ninguno de los compromisos. ¡Qué moral católica, señor Tragatodo!

TRAGATODO.—¡Pero eso es infame! LODUDO.—No he concluido. Veamos algunos artículos de esa singular tarifa, según el señor de San Acheul, con el precio en gruesas: la gruesa valía ocho sueldos de la moneda francesa de la época.

	Gruesas
Absolución de un sacerdote concubinario.....	7
Id. en el mismo caso para un laico.....	7
Id. para el que conoció de un modo carnal á su propia madre, hermana ó parienta.....	5
Id. para el que deshonoró una virgen.....	6
Id. para un perjurio.....	6
Id. para el que en lo criminal dió una falsa declaración.....	6
Id. para el laico que mató un un abate.....	7, 8 y 9
Id. para el laico que mató un laico.....	5
Id. para un clérigo en el mismo caso.....	7
Id. para un sacerdote.....	8
Id. para el laico que mató á su padre, su madre, su hermana, su mujer, etc.....	5 ó 7
Id. si es sacerdote en entredicho.....	7
Id. para la mujer que aborta voluntariamente.....	5
Id. para riñas, incendios, homicidios, etc., etc.....	8

Esa tarifa de indulgencias se ensanchó más aún bajo el pontificado de León X, que, además de los vicios de sus predecesores, tenía una pasión frenética por el lujo.

Para hacer frente á apuros financieros, el espíritu mercantil de los Médicis le sugirió un procedimiento nuevo. Este fué el de subastar el producto de las indulgencias, del mismo modo que se subastaba el rendimiento de las aduanas y de las gabelas.

Se comerció y se vendieron concesiones que acabaron por ir á parar á manos de los banqueros, y se vieron frailes convertidos en agentes viajeros de esa extraña mercadería, vender por todas partes bulas de absolución, negociar el perdón de los pecados en las tabernas, y hasta en tabladitos levantados en las plazas públicas.

El procedimiento de ese tráfico simoníaco servía para pagar la soldada de los aventureros que ponían á precio las ciudades y los campos, y llevaban al papa de Avignon nuevas rentas con que mantener el lujo, las cortesanas, los favoritos y los verdugos de los príncipes de la Iglesia. ¿No venden acaso en nuestra misma época los sacerdotes, mediante precio en dinero, el derecho de comer carne en cuaresma?

Entonces apareció Lutero.

Tal para cual

A poco de levantarse y después de prepararse un joven, imberbe aún, fué en cuaresma á confesarse como es uso harto común.

Lleno de cristiana unión, al sagrado tribunal llegóse sin dilación, dando resuelto y formal comienzo á su confesión.

El mandamiento primero y el segundo y el tercero corrió en un santiamén; y tras el cuarto, ligero repasó el quinto también.

Cuando hubo al sexto llegado, se paró un tanto turbado:

—Prosigue, el cura le dijo; dí si en el sexto has pecado, y nada me ocultes, hijo.

—Bien, padre; no ocultaré que en esta parte pequé

y sigo pecando mucho; pero no me riña usted y escuche atento.—Ya escucho.

—Es el caso, señor cura, que una linda criatura me tiene en sus gracias preso. Como me ama con locura, y como yo soy travieso...

Ya se ve, juntos los dos, yendo de la dicha en pos, pasamos ratos felices...

—¡Pecais sin temor á Dios!

—¡Cómo evitar los delictos!

—¡Están bella! ¿A quién no agrada?..

—¿Y es soltera la taimada?

—Sí, señor; ésta es soltera.

—¿Luego hay otra?—Una casada que también me considera...

—¡Una casada! ¡Qué horror!

Eso es más grave, peor...

¿Dónde vamos á parar?

—Yo siento por ella amor sin poderlo remediarse.

Pues, ¿y ella? Con frenesi

asegura que me adora;

en vano me resisti...

—Por supuesto, ¿es joven?—Sí,

es joven y encantadora.

—¡Perversidad inaudita!

¿Y hay más?—Si usted no se irrita

le diré que en mis amores

cuento con cierta viudita

que me otorga sus favores.

Llegado á este punto, el cura

tosió, cambió de postura,

y estrindose las mangas

dijo:—Pero, criatura,

¿dónde encuentras esas gangas?

LIBRORIO PORSET

Mausoleo á Conde-Pelayo

—*—*

El Centro Democrático de Portugal, que acordó abrir una suscripción con destino al mausoleo que allí va á erigirse á Don Juan José Conde-Pelayo, me ha dispensado el honor de encabezarla con las cien pesetas que le envié en cuanto me comunicó su acuerdo, á lo que le quedo muy reconocido.

Hoy, 5 de Julio, primer aniversario de la muerte de aquel hombre inolvidable, comienzo á copiar de *El Liberal* de Bilbao las listas de suscripción que ha ido publicando, para que se vea que aún quedan en España, pese á las corrientes de pesimismo que hoy la invaden, multitudes que saben apreciar y honrar á los hombres excepcionales que, como Conde Pelayo, se dedicaron á redimirlos é ilustrarlos sacrificándose ellos, y ofreciéndose constantemente como ejemplo de todas las cualidades elevadas que ennoblecen al hombre.

Lo mismo á sus hijos, que á cuantos han contribuido á perpetuar su memoria, les reitero en este día mi pésame.

JOSÉ NAKENS

José Nakens, 100 pesetas; Luis Zugadi, 5; Agustín Urbina, 10; Elías Araco, 10; Lino Ahedo, 5; Ruperto Medina, 5; Nicolás Miguel, 5; Alvaro Gutiérrez, 50; Ricardo Alonso, 5; Vicente Esteban Díaz, 8; Abel Bolado, 25; Benito Bolado, 15; Leonor Fernández, 5; Agustín Fernández, 5; la pequeña Libertad, 5; José Abarrátegui, 5.

Total, 263 pesetas.

Suma anterior, 263 pesetas.

Eleuterio Palenzuela, 1; R. G. G., 1; Fructuoso Ruesgas, 1; Serapio Barturen, 2,50; Leopoldo Gálvez Holguín, 10; Santiago Santa María, 15; José Santa Coloma, 3; Carmen Peñuñuri, 1; Diego Santa Coloma, 1; Angel Martínez,

0'50; Serapio Barturen, 5; Felix González Citorra, 10; R. B. N., 8; Onofre Sánchez, 2; Salvador Gil, 1.

Total, 325 pesetas.

Suma anterior, 325 pesetas.

Julian Armas, 5; M. Horna, 0'50; Federico S. Vallejo, 10; Eugenio Peña, 1; Daniel Herrero, 1; Jerónimo Badiola, 1; Jerónimo Arana, 1; Pedro Muñiz, 0'50; Benito Abad, 2; Juan García, 2; Fernando Vitores, 1; Deogracias Barañano, 1; Casimiro Prada, 5; Alfredo Burgos, 2; Fructuoso Santiago, 1; Un entusiasta, 1; Vicente Mazo, 2.

Total, 362 pesetas.

Suma anterior, 362 pesetas.

Pedro Barandiarán, 2; Remigio de Nicolás, 1; Pioldes, 1; Domingo Fernández, 1; Serapio Solaeche, 1; Julio G. Lumberras, 2; Antonio González Cañiellas, 5; Miguel Jáuregui, 0'50; Indalecio Astobiza, 2; Angel Alvarez, 1; Jorge P. Cockrans, 5; Cele donio Calvo, 1; Federico Uzín, 1; Bartolomé Abúndez, 1; Un portugués, 3; Clemente Busteros, 1; Nicolás Mendivil, 1; Juan A. royo, 1; Rafael Velasco, 1; Tomás Donés, 1; Juan Amézaga, 1; Un paisano, 5; V. Hernando, 2; José Ardanza, 1; X. X., 1; Alfredo Abad, 1; Eulogio Rios, 0'60; Teleforo Gómez, 5; Juan González, 1; Quiterio Mantecón, 1; Félix Bahón, 0'50; Juan Sánchez, 0'50; Félix Forua, 1; Julián Arechavaleta, 2.

Total, 417'10 pesetas.

Suma anterior, 417'10.

Daniel Oteiza, 2 pesetas; Antonio Pradas, 1; Higinio Polo (Kipol), 1; Joaquín Hernández, 1; Uzín, 2; Antonio Pérez, 50; José Gutiérrez, 25; Ramón Madariaga, 100; Cástor Ocariz, 10; Hilario San Mauro, 5; Rosario de Acuña, 10; Rafael Echevarría, 100; Mariano Aróstegui, 1; Antonio Baqueriza, 25; Guillermo Goitia, 5; Antonio Ruiz, 10; Pantaleón López, 0'30.

Total, 765'40 pesetas.

Suma anterior, 765'40 pesetas.

Libertad Gallástegui, 2 pesetas; Ciriaco Alvarez, 0'50; Obtenido de una velada artística de Baracaldo, 41'15; Cuestación en dicha velada, 22'65; Abdón Calvo, 0'50; Ricardo Santiago, 1; Santos Martínez, 1; Manuel Gómez, 1; Félix Fernández, 0'50; Jesús Marqués, 10; Jerónimo Salcedo, 15; Anselmo Menoyo, 1; Dionisio Domínguez, 10; Gregorio Balparda, 25; Francisco Cuevas, 5; Marcos San José, 5.

Total, 906'70 pesetas.

Suma anterior, 906'70 pesetas.

Catalina García, viuda de Salmerón, 50 pesetas; José Cebada Ruiz, 15; Rosalía Salmerón de Cebada, 15; Francisco Salmerón García, 5; Nicolás Salmerón García, 5; Catalina Salmerón García, 5; Pablo Salmerón García, 5; José Salmerón García, 5; Exoristo

Salmerón García, 5; Amparo Sierra García, 5; María Luisa Pérez Salmerón, 5; Ursula Mamblona, 2; Máxima Mamblona, 2; Basilisa Serrano, 1.

Total, 1.031'70 pesetas.

Suma anterior, 1.031'70 pesetas.

«La Región Cantabra», de Santander, 10 pesetas; Isidro Mateo, 10; Honorato Montero, 2; el Capitán Karageorgevich, 5; F. Riugehe, 5; Un Radical, 2; Vicente Ferrero, 2; Gregorio López, 2; Juan Arca, 2; Luis Radical, 2; José Ortiz Ruiz, 10; Antonio Bahón, 2; José Gutiérrez, 5; Un librepensador, 1; José Gaztañaga, 2; Miguel Alvarez, 1; Ricardo Minguez, 2.

Total, 1.096'70 pesetas.

Suma anterior, 1.096'70 pesetas.

Cándido Caballero, 5 ptas.; J. B., 5; Adolfo Caballero, 5; Pascual Bernal, 25; Víctor Vizuete, 2; Victoriano Hernando, 5; Gumersindo Santamaría, 2; Víctor Cirilo, 1; José Calvo Izquierdo, 1; Felipe Arechavaleta, 5; Cruz Ruiz, 1; Severiano Tejada, 2; Juan de Benito, 10.

Total, 1.165'70 pesetas.

Suma anterior, 1.165'70 pesetas.

Eusebio Aguirre, 2; Nicolás Garaizábal, 2; Arcadio Ruiz, 2; Florentino Arzadun, 1; Benigno Escobal, 5; Viuda de Llanos, 5; Manuel Díaz, 5; Felipe Llanos, 2; Dionisio Alberdi, 1; Domingo Bringas, 2; Nicolás Esparza, 10; Cástor Gorosábel, 1; Una portuguesa, 2.

Total, 1.205'70 pesetas.

Suma anterior, 1.205'70 pesetas.

Aquilino Ruiz, 1'50 pesetas; Feliciano Bárcena, 2; Andrés San Pedro, 2; Valentín García, 0'50; Casimiro Lacalle, 0'50; Epifanio Ozaíta, 1; Jesús Yoldi, 2; Luciano Martínez, 1; Diosdado Martínez, 5; Casa del Pueblo de Sestao, 5; Manuel Edroso, 0'25; Raimundo Suárez, 1; Pío Viviani, 1; Un metalúrgico, 1; Bautista Rey, 0'25; Anacleto Echevarría, 1; Enrique Rey, 2.

Total, 1.232'70 pesetas.

Suma anterior, 1.232'70 pesetas.

Vicente Díaz, 1 peseta; José Gómez, 4; Federico Gómez, 5; Santos, 1; José Torre, 1; Pablo Iglesias, de Madrid, 2; Felipe Merodio, 2; Calixto San Miguel, 1'50; Eulogio Larrea, 1; Sebastián Alejandro, 5; E. S. T., 5; Casa del Pueblo, de La Arboleda, 10; Un amigo, 3; Juan Olavarría, 2; Manuel Heredia, 3; J. G. P., 2; Un portugués, 1; Basilio Gutiérrez, 5; P. P., 2; Nicolás Santa María, 5.

Total, 1.294'20 pesetas.

Suma anterior, 1.294'20 pesetas.

Un albañil, 1 peseta; José San José, 1; Tiburcio Alcorta, 0'50; Agustín Ruiz, 1; Eustaquio Martínez, 2; José Barea, 1; Justo Gutiérrez, 1; Juan Cruz Taramuno, 1; Félix Uriaga, 25;

Joaquín Supervía, 2; Pedro Ríos, 2; Santiago Inza, 2; Teodoro Santiago, 2; Manuel Gutiérrez Madrazo, 100.

Total, 1.435'70 pesetas.

(Continuará.)

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Ricardo Villalba, Sarrión, 5 pesetas; Ventura Mesa, Lurca, 4; Abraham Salas, Reus, 9; Pedro Gutiérrez, Cofino, 4.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—Vicente Marsá, abonada su suscripción a fin Diciembre 1923.

Calig.—Vicente Borrás, id. a fin Diciembre 1923.

Sevilla.—Manuel Babio, id. a fin Diciembre 1923.

Cofino.—Pedro Gutiérrez, id. a fin Febrero 1924.

Puente Canedo.—Manuel González, id. a fin Diciembre 1923.

Pastrana.—Camilo Gamiel, recibido su giro de 7 pesetas; conforme.

Villanueva y Geltrú.—Ramón Rosell, id. de 50 a su cuenta.

Guadalajara.—José Núñez, id. de 7; conforme.

Alcoy.—Justo Liacer, id. de 100 a su cuenta.

Avilés.—Bernardino R. Viña, id. de 7; conforme.

Idem.—José A. Fernández, id. de 12'90; conforme.

Ribadavia.—Rosendo Gómez, id. de 7; conforme.

Ateca.—Blas Olivias, id. de 7; conforme.

Prado del Rey.—Juan Armenia, id. de 9'75; conforme.

Breda.—José Casas, id. de 19'50 a su cuenta.

Algeciras.—José Trelles, id. de 11'25; conforme.

Aranda.—Lucio Moya, id. de 7; conforme.

Caudiel.—Francisco Romero, id. de 9 a su cuenta.

Villafraanca.—José Alfaro, id. de 6'25; conforme.

Lurca.—Ventura Mesa, id. de 10; conforme.

Reus.—Abraham Salas, id. de 15; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 11'10; conforme.

Barcelona.—Alfredo Escudero, id. de 7; conforme.

Benavente.—Daniel de la Huerza, id. de 7; conforme.

Ciudad Rodrigo.—Angel Montero, id. de 7; conforme.

Cullera.—Juan Vallet, id. de 14; para qué?

Tarragona.—Manuel Huertas, id. de 7; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE
CARICATURAS Y DIBUJOS
PUBLICADOS EN
"EL MOTIN"
PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez. Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid